

La Región

Polinuclear

Un futuro posible para Bogotá y la Sabana

Juan Carlos del Castillo Daza
Arquitecto, Magister en Urbanismo
Profesor Magister en Urbanismo

El Urbanismo de la primera mitad del siglo XX tuvo como preocupación fundamental contener el crecimiento urbano (Hall, 1996). Tal actitud fue una reacción comprensible a la profunda transformación que sufrió la ciudad del siglo XIX.

El siglo XXI, de manera similar a lo ocurrido hace cien años, se inicia presionado por una tendencia muy fuerte hacia nuevas formas de crecimiento urbano. Sin embargo, esta tendencia ya no está asociada exclusivamente al crecimiento demográfico.

En varias regiones en el mundo ya no crece la población. En los países europeos occidentales y en norteamérica la población desciende desde hace al menos entre veinte y treinta años; las áreas metropolitanas de Inglaterra y Gales han perdido millón y medio de habitantes entre 1971 y 1986 (López de Lucio, 1998). La aglomeración de París pierde población desde los años sesenta, al igual que la mayor parte de las ciudades francesas de dimensión superior al quinto de millón de habitantes (E.M. Roux, 1989) Por ello, entre otros factores, su mercado interno no constituye la mayor expectativa de su economía. Estas regiones están volcadas a la interacción con mercados más amplios y globalizados, que han presionado a una gran especialización de

sus actividades y ofertas y a un incremento de sus servicios de alta jerarquía. Sin embargo, el crecimiento nulo o negativo de su población, que atempera las demandas tradicionales de las poblaciones en crecimiento, no ha significado una contracción o declinamiento en el uso del suelo. Ello explica por qué Madrid, por ejemplo, a pesar de que pierde una población aproximada de 20 mil habitantes/año, está incorporando 1.000 hectáreas anuales en usos urbanos (Monclús, 1998), destinado a la localización de nuevas actividades destinadas al mercado externo y los servicios supraregionales

Por el contrario, otras regiones del hemisferio sur, aún explican su crecimiento por el crecimiento de la población urbana y la persistencia de las migraciones de las áreas rurales.

Colombia y América Latina participan de las tendencias mundiales en materia de crecimiento urbano. La investigación urbana en el país viene haciendo esfuerzos para interpretar estos procesos. Recientemente ha habido un creciente interés por estudiar el comportamiento de la región central conformada por Bogotá y la Sabana, en virtud de la jerarquía adquirida en el ordenamiento urbano colombiano (Montañez et al. 1992) (Gousset, 1996) (Mendoza: 1997), (Barco et al

1997, 1998) Sin embargo, los estudios registran limitaciones derivadas de enfoques excesivamente endógenos. Algunos de ellos tienden a percibir el crecimiento de la región central como un proceso quizás atípico y negativo.

El caso Bogotá – Sabana: Una región metropolitana en formación

Bogotá y los municipios de la Sabana conforman hoy una *región metropolitana* en formación, con un papel siempre preponderante en el esquema de poblamiento del país y en el ordenamiento del sistema urbano.

Actualmente constituye la región más poblada y de mayor participación en la economía nacional y Bogotá es el centro de la *región funcional* más extensa en Colombia.

Por estas razones, el carácter de *región metropolitana* no se deriva de su organización político - administrativa, dado que esta no existe, sino de su papel en el ordenamiento del país.

La aglomeración urbana conformada por Bogotá y los municipios sabaneros constituye un soporte fundamental en el ordenamiento nacional y desempeña funciones metropolitanas de alcance regional, nacional e internacional. Por ello, la región metropolitana no es, ni puede entenderse, como un esquema institucional que subordina entidades territoriales a una ciudad central.

El desarrollo de la región Bogotá – Sabana no es factible ni deseable dentro de un horizonte de declive de su posición y sus funciones en el ordenamiento nacional, o de aislamiento, en aras a un posible descenso demográfico. El congelamiento de la región – como se ha propuesto o esperado desde algunos enfoques - quizás no es la estrategia para resolver problemas de crecimiento de población, ni tampoco parece ser el camino más adecuado para promover procesos de descentralización o desconcentración de actividades. La desconcentración probablemente es

possible si se diversifica y se potencia las ofertas y los intercambios entre territorios integrados y más equilibrados.

En esta región metropolitana es posible un proyecto de desarrollo regional. Ese proyecto tiene como condición mejorar la integración de Bogotá con la Sabana y con las regiones de Cundinamarca que están generando la mayor migración hacia Bogotá. También mediante una mejor integración e inserción de la región metropolitana en el ordenamiento nacional.

El ordenamiento nacional y la región

En Colombia se ha modificado recientemente el modelo de ordenamiento urbano. Este cambio ha significado, en términos básicos, que la región compuesta por Bogotá y la sabana ha adquirido una *posición primacial* en la jerarquía urbana del país (Gouset, 1998).

En la etapa de urbanización más reciente en Colombia, el ordenamiento del sistema de ciudades en el país ha transitado por tres grandes esquemas: a partir del modelo del «*triángulo de oro*» - en el cual Bogotá, Medellín y Cali compartieron la jerarquía en las funciones urbanas- se pasó al modelo de la «*cuadricefalía urbana*» - en el cual Barranquilla se incorporó en el esquema de las tres ciudades anteriores- y por último se ha transitado al modelo de la *primacía urbana de Bogotá*, lo cual ha implicado un cambio del relativo equilibrio que tuvo el sistema de ciudades en Colombia - factor que la distinguió positivamente en el ámbito latinoamericano - presentándose recientemente la tendencia de una mayor presión sobre Bogotá y una disminución relativa de la jerarquía urbana de las otras metrópolis colombianas.

La causa de ese desequilibrio no puede adjudicarse a una pretensión deliberada de la Capital y la región Sabanera en esa dirección. Esta nueva polarización indica que las otras cuatro ciudades empezaron a disminuir sus ofertas a los habitantes, las comunidades,

las empresas, el trabajo y el capital. Esta situación no es conveniente ni deseable para el país, ni para Bogotá y las otras metrópolis nacionales.

Por otra parte, las interpretaciones que se hicieron al comienzo de esta década sobre el declive económico de Bogotá y el tránsito hacia un modelo territorial en el cual se fortalecerían los puertos y el eje Medellín – Cali, en virtud del cambio del modelo económico hacia la apertura, han mostrado que no corresponden con la realidad.

Esta interpretación se apoyaba en la hipótesis de que la apertura económica propulsaría centros industriales exportadores, que por su ubicación geográfica más ventajosa para intercambiar y conectarse con los circuitos y los mercados internacionales, iban a adquirir una dinámica económica y demográfica significativa. Se anunciable la crisis de Bogotá, porque era la ciudad andina situada a más de 1000 kilómetros de las costas, zonas geográficas en las que se tendería a localizar el epicentro de la actividad económica.

La realidad mostró una dinámica en sentido contrario. Se produjo a finales del 80 y comienzo del 90 un relativo declive de Medellín, luego de las ciudades de la costa Caribe y más recientemente de la ciudad de Cali. Entre tanto Bogotá tendió a consolidar una posición primacial.

Este comportamiento en realidad no fue arbitrario e imprevisible. La interpretación de que la apertura y los efectos de la globalización cambiarían los ejes urbanos y regionales en Colombia hacia las costas, cometió la ligereza de comprometerse con la tesis de que el impulso para un nuevo auge industrial dependía, en lo fundamental, de la reducción de los costos del transporte.

Pero como ocurrió en muchas regiones del mundo, el declive afectó precisamente a los centros industriales tradicionales. Las regiones y ciudades más dinámicas tuvieron como soporte dos elementos claves de la economía globalizada: de una parte, el despuente de nuevas industrias basadas

en alta tecnologías que se localizaron en nuevos espacios geográficos y de otra, el fortalecimiento del sector de los servicios.

Por tanto, en el análisis colombiano, no tienen soporte adecuado las dos interpretaciones anteriormente comentadas:

1. Aquella que prescinde de la existencia de las cuatro regiones urbanas y que pronostica la "mexicanización" de la región central (Bogotá – Sabana)
2. Por otro lado, aquella que pronostica el declive de Bogotá por su condición mediterránea y apuesta a un nuevo modelo territorial propulsado por un auge industrial que depende exclusivamente del menor costo del transporte y no de la innovación tecnológica y de los recursos humanos.

Tendencias que inciden en la Región metropolitana

La presión demográfica

La primera tendencia que se ha verificado en la región es la reducción significativa de la población asentada en el área rural y su concentración mayoritaria en los núcleos urbanos.

En segundo lugar, se ha verificado que hasta el censo de 1985, la mayor concentración de población tuvo como lugar de atracción predominante la ciudad de Bogotá. En el censo de 1938 el núcleo metropolitano concentraba el 76% de la población de la región y en 1993 había ascendido al 88%. Las proyecciones de población al 2.015 indican que comenzará a descender la curva, de manera moderada, aumentando la participación de los municipios sabaneros a un 14% en la población regional, mientras que Bogotá descenderá en dos puntos al 86%.

En tercer lugar, se ha evidenciado que el asentamiento que ha crecido más rápidamente a tasas sorprendentemente altas es el municipio de Soacha.

La cuarta característica está relacionada con el dinamismo demográfico que presentan un grupo de los municipios sabaneros. El período intercensal 85

- 93 mostró que estos municipios empezaron a crecer a una tasa promedio anual más alta que la de Bogotá, Cundinamarca y varias regiones del país. Ello indica que los municipios sabaneros tienen una alta dinámica demográfica.

Las tres aglomeraciones del sur, occidente y norte se han convertido en centros atractores para la localización de población. Sin embargo su forma de asentamiento no es homogénea. Con respecto a Bogotá, se encontró, que aunque sus tasas poblacionales han descendido junto con las de las otras metrópolis -comparadas con las décadas del 60 y el 70- su grado de desaceleración es menor que el de las otras grandes ciudades.

La presión demográfica sobre la región de la sabana, obliga a que la región prevea el ordenamiento del territorio y planee sus estructuras para una población futura de mas de 9 millones de habitantes en el año 2010 y cerca de once en el 2020.

Difícilmente Bogotá y los municipios de la Sabana - principalmente los más cercanos al núcleo metropolitano - podrán eludir las demandas de recursos de suelo y agua para la población esperada y de provisión de infraestructura para la movilidad, el saneamiento y los servicios sociales.

Los estudios y proyecciones poblacionales muestran también que la presión demográfica disminuirá en el futuro. Naturalmente esta perspectiva es deseable y sugiere la conveniencia de estimular políticas nacionales y regionales para buscar un horizonte de mayor equilibrio en los patrones de asentamiento poblacional en el país.

Sin embargo, la región debe tener una actitud prudente sobre la probabilidad de que se alcancen estos efectos en el corto plazo.

Se ha expresado con frecuencia la preocupación de que esta región central crezca de manera desorbitada siguiendo modelos como el del Distrito Federal de México o de las gigantescas

metrópolis de algunos países de América Latina o de Asia. Se ha planteado también que el crecimiento de la región central debe desactivarse de forma inmediata, induciendo nuevos procesos de poblamiento en regiones tradicionalmente muy poco habitadas.

Sin duda, es necesario abordar el debate del ordenamiento nacional. Bogotá y la región central están lejos de desear un proceso de crecimiento y concentración similar al de otras aglomeraciones metropolitanas del continente. Sin embargo, es muy dudoso que el país pueda embarcarse en esquemas de poblamiento que tienen muy poca probabilidad de éxito.

La discusión del caso colombiano no puede omitir características históricas de nuestro ordenamiento y colocar el problema del territorio y del poblamiento en la coordenada cero, para imaginar procesos de poblamiento inéditos e inciertos. Es necesario subrayar que se cuenta con una ventaja indiscutible y no despreciable con relación a otros países del continente. Esa ventaja pesará de manera determinante en el ordenamiento futuro.

Es prácticamente imposible que las otras cuatro regiones urbanas entren en un proceso de declive absoluto, generando trasvases irreversibles de población y actividades de sus regiones hacia Bogotá y la Sabana. Las regiones urbanas y funcionales de Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga seguirán siendo soportes fundamentales del ordenamiento nacional, así como otras subregiones como la cafetera.

Medio ambiente y recursos naturales: La demanda de suelo y agua

Recientemente ha sido motivo de debate en el ámbito regional el tema de la oferta hídrica para cubrir las demandas futuras del núcleo metropolitano y los municipios Sabaneros.

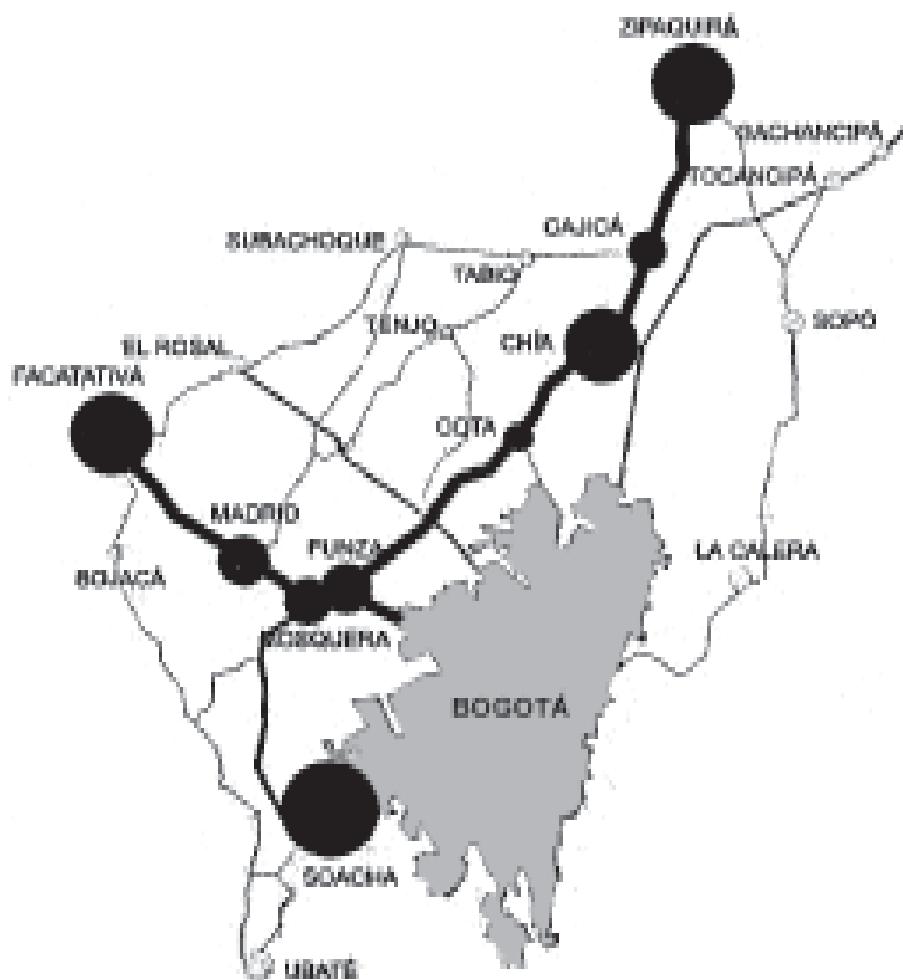
Con ocasión de la formulación del Plan de Ordenamiento del Distrito Capital se hizo un esfuerzo para precisar la situación real de la disponibilidad de fuentes de agua y de la demanda de la

población asentada y de la población futura. Hubo necesidad de precisar los diagnósticos al respecto, dado que de tiempo atrás algunas opiniones parecían pronosticar que la región estaba próxima a una situación deficitaria en el corto plazo, en virtud de un posible agotamiento de algunas fuentes hídricas, o de incrementos incontrolados de la demanda.

Los estudios que la EAAB ha realizado durante la década que terminó, han arrojado más claridad sobre el tema y han evaluado los escenarios posibles para la región en esta materia. Dichos estudios han observado tres aspectos principales: i) el crecimiento esperado de población en Bogotá y la Sabana. ii) el comportamiento de la demanda. iii) la capacidad actual que tiene el sistema para abastecer de agua potable, el incremento de la oferta con los proyectos de la Empresa y los factores de confiabilidad y vulnerabilidad que presenta el sistema.

Con respecto al incremento de la población, los diferentes estudios demográficos han podido establecer que el escenario más probable hacia el año 2010 señala que la Sabana deberá planificar para una población aproximada de 9.200.000 habitantes. La distribución más probable de esta población de acuerdo a los estudios señala que el núcleo metropolitano concentrará ocho millones de habitantes y 16 municipios sorianos alojarán un millón doscientos mil habitantes. Este comportamiento esperado de la población significa que en los próximos 10 años, Bogotá crecerá a un promedio anual entre 160 mil y 180 mil habitantes, y la sabana a un promedio de 50 mil. También es de esperar que las tasas de crecimiento desciendan en el período 2010 al 2015.

Con respecto a la demanda de agua, los estudios han precisado lo siguiente. Aunque la demanda se incrementará por efecto del crecimiento de la población, se espera que el consumo per cápita mantenga el comportamiento del último quinquenio, el cual mostró una reducción sensible con relación a las décadas anteriores.



REGIÓN POLINUCLEAR
 ● Núcleos de asentamientos e infraestructuras
 — Corredores metropolitanos, escenario 2000 - 2020

Según el registro histórico que lleva la EAAB, el consumo por usuario residencial a principio de la década de los ochenta era superior a los 70 m³/bimestre, mientras que para 1996 era cercano a los 40 m³/bimestre. Esta disminución de los consumos responde a una reducción paulatina en el número de personas por vivienda, al incremento tarifario y a acciones dentro del programa de agua no contabilizada. El otro factor que ha incidido en el ahorro del agua y la reducción de los consumos se debe a la emergencia del Sistema Chingaza de 1997. Durante esta emergencia se presentó efectivamente una sensible reducción de los consumos como respuesta a la campaña de solidaridad ciudadana en el ahorro voluntario promovida por

la administración y al racionamiento al que se tuvo que someter a la ciudad.

Contrariamente a lo esperado, una vez superada la emergencia no se presentó una recuperación de los niveles de consumo tradicional previos al evento, sino que continuó la tendencia de disminución, como consecuencia del cambio de hábitos de los usuarios; el programa de uso racional del agua, principalmente en la instalación de aparatos de bajo consumo en las nuevas viviendas, y a la educación ciudadana sobre el uso del agua; al incremento tarifario que tiene como efecto la reducción de los consumos innecesarios y a la continuación del programa de agua no contabilizada.

Como consecuencia de lo anterior, las proyecciones de demanda de agua bajan sustancialmente y por ello la EAAB realiza la actualización de la proyección de la demanda de agua, en donde los consumos per cápita se acercan a la asintota de 109 LHD, de acuerdo con su tendencia. Este consumo es bastante bajo con relación a ciudades de tamaño y condiciones similares a Bogotá en Latinoamérica, razón por la cual se considera que no bajarán más allá de este nivel.

Con relación a la capacidad actual del sistema y la oferta futura, los estudios señalan lo siguiente:

El sistema actual de abastecimiento de agua tiene una capacidad de oferta total de 25 M3/s, que naturalmente no se está suministrando al tope. La emergencia que afectó al sistema Chingaza en 1997 tuvo como primer efecto una reducción del suministro de 17 a 15 m3/s. Los monitoreos que actualmente realiza la empresa indican que Bogotá se está abasteciendo con un suministro promedio de 14.9 m3/s.

Actualmente, el sistema está alimentado por el sistema *Río Tunjuelo* con un caudal regulado de 1m3/s, el sistema *Río Bogotá* (Planta Tibitoc) con un caudal regulado de 10.5m3/s y el *Sistema Chingaza* con una capacidad de 13.5 m3/s de caudal regulado.

Se han considerado también un escenario de alta demanda y uno de baja demanda. En el primer caso, el nuevo proyecto de abastecimiento debe entrar en operación en el año 2010, manteniendo el criterio de que debe darse cuando se alcance el límite de 0,90 de la oferta de agua. Cuatro alternativas de expansión del sistema de abastecimiento han sido consideradas por la EAAB, de las cuales dos han sido ya desarrolladas hasta la etapa de proyecto. Ellas son: a. ampliación del sistema Chingaza (Chingaza II); b. aprovechamiento adicional del Río Tunjuelo (Regadera II), c. aprovechamiento del Macizo de Sumapaz; Utilización de aguas subterráneas.

Con la implementación de los Proyectos de Chingaza II, Regadera II y la

possible utilización de aguas subterráneas se logrará aumentar la capacidad de oferta del sistema en 7 m3/s, con lo cual se suplirá la demanda en el largo plazo y su ejecución se deberá adelantar en varias etapas, de acuerdo con el comportamiento de la demanda del agua. Estos dos proyectos y eventualmente la utilización de aguas del subsuelo, en principio permitirían abastecer a la región en el escenario alto. Para el aprovechamiento del Macizo de Sumapaz, la EAAB adelantará los estudios de factibilidad y el Diagnóstico ambiental de Alternativas. Igualmente se está adelantando la primera fase del Plan de Investigación de Aguas Subterráneas. De presentarse el escenario bajo, estas obras desplazarían su entrada en operación al año 2017.

Perspectivas para el desarrollo regional

Para el futuro del país, lo que ocurrá con esta región no es irrelevante. El declive o el fortalecimiento de la región incidirá en el futuro económico, social y territorial del conjunto de la nación. No es sostenible la tesis según la cual, el declive de Bogotá producirá mecánicamente el reflete de las otras regiones urbanas o de regiones inéditas. Por ello, en los tiempos actuales, no tiene sentido interpretar los esfuerzos de esta región, como la simple intención de acumular o preservar antiguos privilegios del centralismo.

Esa Región Metropolitana de once millones tendrá que ordenar y habilitar el territorio de la forma más eficiente y sostenible. El conjunto de esa población tendrá que habitar en por lo menos 2,2 millones de viviendas; la región debe tener la capacidad de ofrecer por lo menos 4.5 millones de empleos. Debe proveer un área básica de unas 10 mil hectáreas de espacios libres y parques para acercarse a una oferta de 10 m² por habitante. A esta población se le debe garantizar una oferta de agua potable de 80 millones de m³ al año. Es necesario crear un sistema de saneamiento que permita manejar adecuadamente las aguas servidas y los desechos. Estos esfuerzos

tienen muy poca posibilidad de éxito si se mantiene el estado de desintegración que caracteriza hoy a la Sabana. Ni Bogotá ni los municipios pueden asumir aisladamente estos desafíos.

El ordenamiento regional: Región metropolitana polinuclear

Cambiar de manera drástica los flujos migratorios en el país y promover una nueva localización de actividades, depende en alto grado de la consolidación de un nuevo modelo de ordenamiento que integre más dinámicamente las regiones colombianas, particularmente las que tienen menos vinculación funcional con los principales centros urbanos. Ello también depende de la ejecución de un plan nacional de infraestructura y de una intensiva oferta de servicios para la calificación y acumulación de recursos humanos, que logre un nuevo equilibrio en el territorio nacional.

Para la región constituye una estrategia incierta y peligrosa confiar la resolución de sus problemas futuros a una probable reversión espontánea de la concentración demográfica. Si el estado no adopta una política pública con solidez y continuidad en materia de ordenamiento territorial, es prácticamente imposible que la ciudad y la región puedan desencadenar estos procesos de desconcentración del ingreso, la población y las actividades en el corto plazo. Por ello, preparar a la región para albergar la población esperada, simultáneamente con la decisión para promover una política de desconcentración regional, son desafíos que Bogotá y la Sabana tienen que afrontar.

En el año 2000, se ha estimado que los municipios sabaneros alojan una población de 850 mil habitantes. Casi el 50% de esta población la concentra Soacha, el municipio con menores recursos, en infraestructura, ingresos y gestión.

La oportunidad de ordenar la región se afianza en el hecho de que aún no se ha presentado de forma intensiva la "explosión urbana" de la periferia

metropolitana. A diferencia de otras regiones, la población está aún concentrada en un 88% en el núcleo metropolitano. Sin embargo, este núcleo se ha aproximado de forma dramática a un umbral de saturación.

La posibilidad de ordenar ecológica y territorialmente la región depende de su integración. La integración se apoya en la construcción de una estructura metropolitana que permita distribuir espacialmente la población y las actividades en un esquema polinuclear articulado, que preserve funciones y espacios ecológicos insustituibles, suelo libre y de uso agrícola, y núcleos urbanos conectados por redes de infraestructura que diversifiquen e intercambien actividades funciones y servicios.

Por la conformación actual del territorio sabanero, en los próximos 20 años es posible consolidar en el mediano plazo dos corredores metropolitanos *polinucleares*, (ver plano anexo) como primer soporte de una retícula metropolitana, que desactive la presión a la ocupación de los cerros que rodean la Sabana, los suelos de mayor aptitud agrológica y los ecosistemas más valiosos de la planicie.

Los factores de ordenamiento

No es conveniente que la distribución espacial de la población siga estando sujeta a la oferta clandestina y arbitraría de suelo para vivienda precaria o suntuosa. La magnitud de población que espera la región obliga a pensar que las decisiones de localización estén orientadas por la oferta integrada de transporte, servicios, equipamiento, espacio libre y vivienda. Obliga también a pensar en programar el suelo urbanizable para prevenir la generación de daños ambientales y la ocupación de suelos frágiles o valiosos. Los polígonos territoriales que tendrán mayor presión están delimitados por la red vial principal. (ver plano anexo). Estos deben ser objeto de ordenamiento prioritario.

Un esquema de transporte regional programado, constituye uno de los elementos claves de integración y ordenamiento de la Sabana. El esquema de transporte *integra*, si permite

una movilidad eficiente en tiempo, costos y número de viajes, facilitando la interacción y el intercambio de bienes y servicios. *Ordena*, si se adapta a la programación de estaciones en los núcleos deseados de concentración de población y actividad.

Ordenamiento de corredores metropolitanos polinucleares

Una alternativa que sido explorada por sus ventajas de ordenamiento en el territorio y la inversión regional es la de la consolidación, en los próximos 20 años, de dos corredores polinucleares: el corredor transversal de occidente y el corredor longitudinal del nor-occidente.

Corredor transversal del Occidente Bogotá- Facatativá

Este corredor de 40 km aproximadamente, se ha ido consolidando como un eje de actividad y concentración de población en la Sabana. Ha sido uno de los conectores básicos de la región con el país y la cuenca del Magdalena. Está conformado por la aglomeración de las áreas urbanas de Funza y Mosquera, el municipio de Mosquera y el centro subregional de Facatativá. Las áreas urbanas de estos municipios se consolidaron sobre la línea férrea del Ferrocarril del occidente y la carretera troncal.

El corredor tiene una población estimada en el año 2000 de 218 mil habitantes. Económicamente tiene relación estrecha con actividades regionales, como la floricultura del occidente de la Sabana, la actividad lechera y la actividad industrial que se ha descentralizado desde hace algunos años. Equipamientos de alguna importancia se han descentralizado sobre este corredor, como la base aérea de Madrid, instalaciones de la Universidad Nacional y el Sena y entidades públicas vinculadas al sector agropecuario.

Las proyecciones demográficas para el año 2020, en el marco de las tendencias actuales, estima una población de 350 mil habitantes. La movilidad entre los municipios del eje y Bogotá tiende a incrementarse en el futuro. Esta movilidad hoy se encuentra limitada por

las características de la red y el sistema de transporte. La posibilidad de un ordenamiento polinuclear como esquema alternativo a un *continuum* urbano a lo largo del corredor, depende en alto grado de la concentración nodal y programada de estaciones de transporte, dotaciones y equipamientos para una población deseada de acuerdo con una estrategia de distribución espacial. Por ello, el ordenamiento polinuclear de este corredor atiende a la oportunidad de fortalecer y racionalizar la red de infraestructura para el transporte y los servicios domiciliarios, la dotación de equipamientos y la oferta de suelo productivo y de vivienda en forma nucleada, en puntos estratégicos del corredor.

Este esquema permite planificar la infraestructura dentro de los parámetros de una economía de escala para una aglomeración descentralizada. Sin duda, un esquema regional de transporte, provisión de agua, tratamiento de aguas servidas y desechos a esta escala, tiene ventajas frente a un esquema fragmentado a cargo de cada entidad territorial. Igual consideración debe hacerse frente al equipamiento social y la dotación de espacio libre.

Es factible programar, en el horizonte de 20 o 30 años, las densidades y el modelo de ocupación de suelo urbanizable, sobre este corredor, en correspondencia con las previsiones de crecimiento de los centros subregionales y el corredor longitudinal.

Corredor longitudinal del nor -occidente

Este corredor constituye el otro elemento ordenador de la región para descentralizar la población y las actividades. En el año 2000, las proyecciones demográficas estiman la población en 192 mil habitantes, incluida Zipaquirá. Su soporte está dado en la vía regional que enlaza la aglomeración del occidente (Funza – Mosquera), con la aglomeración urbana del norte (Cota – Cajica – Chía) y el centro subregional de Zipaquirá. Este corredor también tiene conexión con la doble calzada de la vía Bogotá – Tunja, en la que se consolida un nuevo eje industrial en los municipios de Tocancipá y Gachancipá.

Este corredor tiene también la oportunidad de ser ordenado como un sistema polinuclear, de asentamientos conectados. La aglomeración Cota - Chía - Cajicá es sin duda hasta el presente el tramo más dinámico del corredor. Sin embargo, su articulación con la conurbación de occidente y el cruce con la autopista a Medellín, abre la oportunidad de pensar el desarrollo del corredor sin restringirlo exclusivamente al tramo entre Cota - Cajicá.

Con el mismo criterio expuesto para el corredor de occidente, la posibilidad de ordenamiento está dada por la promoción de un esquema *polinuclear* de servicios, estaciones de transporte y nodos de equipamiento.

Aunque el corredor tiene en el presente una población ligeramente menor a la del occidente, se caracteriza por el predominio del modelo de suburbanización y por consiguiente, por un mayor consumo de suelo. Para el año 2020, se estima una población localizada de 300 mil habitantes aproximadamente.

La tendencia más fuerte a la aglomeración se registra entre los municipios de

Cajicá, Chía y Cota. Probablemente, no es deseable que estos tres asentamientos conformen un continuum urbano. Sin embargo, es pertinente estudiar la conveniencia de generar un sistema de equipamientos fuerte y complementario entre los tres municipios, para reducir la dependencia funcional de Bogotá.

El caso Soacha

Soacha ha sido el asentamiento que ha crecido más intensamente en población. De mantenerse inalterable la tendencia, en el año 2020, tendría una población aproximada de 920 mil habitantes.

Los déficits que ha acumulado Soacha para el volumen de población que hoy reside en el municipio, la escasa disponibilidad de recursos y las limitaciones de gestión administrativa, indican con claridad que no es deseable que este municipio acumule una población de hogares de bajos ingresos como la prevista. Si Soacha se aproxima al millón de habitantes en los próximos 20 años en condiciones similares a las que hoy tiene, se generará un problema urbano y social de proporciones muy difíciles de revertir. Significaría una inserción empobrecida de un gran volumen de

población, que a largo plazo, amplificaría mayores dificultades y limitantes para un desarrollo humano promisorio.

Soacha no puede seguir consolidándose como la alternativa más precaria para la población más pobre de la región y del país. Si la región y este municipio no toman la decisión de controlar drásticamente la oferta clandestina e ilegal de suelos, no podrá superar los problemas acumulados y venideros.

La alternativa para contener el incremento y concentración de la pobreza en esta zona, requiere de intervención pública a nivel regional y municipal. El esquema de ofrecer indiscriminadamente suelo para obtener beneficios políticos o económicos para determinados grupos, tiene que ser reemplazado por una política territorial de ordenamiento y equipamiento de suelo, en las proporciones y condiciones que correspondan a la capacidad regional y municipal, pública y privada, con regulaciones precisas.